

RETOS PARA LA CONSERVACIÓN DEL PANTEPUI

En contexto de crisis económicas, sociales, políticas, ambientales y climáticas que impactan profundamente la vida en Venezuela, y el resto de los países de la región del Escudo Guayanés (Colombia, Guyana, Surinam, Guyana Francesa y Brasil), cabe preguntarnos ¿es posible la conservación del patrimonio natural y cultural del Escudo Guayanés? ¿a quién le interesa la conservación del Pantepui?

Un análisis retrospectivo de los esfuerzos de conservación de las montañas altas del Escudo Guayanés, entre 1200 a 3000 metros de elevación (Pantepui), concluye que han sido insuficientes las acciones de gobiernos, instituciones y comunidades que gestionan los recursos naturales (Bevilacqua, Señaris y Huber, 2019). Ello se debe en parte al imaginario social que considera suficiente garantía de conservación la condición remota, aislada y de difícil acceso al archipiélago de cimas tepuyananas; y, por otra parte, al surgimiento de políticas progresivas y gobiernos regionales populistas que promueven el uso intensivo de recursos naturales, con la premisa de redistribuir el ingreso para el bienestar social.

El Escudo Guayanés es una de las formaciones geológicas más antiguas del mundo cuyos afloramientos rocosos en serranías, inmersos en la región Amazónica y la Orinoquia, abarcan el 13% del continente Suramericano, albergan el 25% de los bosques tropicales del mundo y aportan el 15% de las aguas dulces del planeta. Los esfuerzos de conservación del Pantepui se iniciaron en 1960 con la creación de la Reserva Natural Talferberg en Surinam y el Parque Nacional Canaima en Venezuela. Desde entonces los objetivos de creación y manejo de las áreas protegidas del Escudo Guayanés (alrededor de 35), reflejan la evolución en los marcos conceptuales globales de la conservación: paisajes, sitios con alta biodiversidad y endemismo, para el desarrollo sustentable y la mitigación del cambio climático. Sin embargo, a pesar de la interdependencia entre lo social, lo económico y agendas ambientales, reconocido al más alto nivel por la Organización de las Naciones Unidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible; el conjunto de las naciones aún no logra traducir este compromiso en acción y cambio. Especialmente en América Latina, donde el paradigma del desarrollo humano sigue asociado al crecimiento económico y a la tesis de promover incrementos sostenidos en la extracción de minerales, hidrocarburos y diversos cul-

tivos extensivos como mecanismo para financiar programas sociales, reducir desigualdades, promover la inclusión y la movilidad social, recuperar infraestructura y construir una nueva conciencia crítica al capitalismo.

En este contexto, las áreas protegidas emergen como espacios geográficos altamente vulnerables con linderos cada vez más permeables, ante el discurso ideológico del fin social para justificar el crecimiento económico basado en la apropiación de la naturaleza. Nuevas asimetrías socioeconómicas afectan a las poblaciones locales y otros actores vinculados a las áreas protegidas; mediados por la ausencia de capacidades individuales de convertir sus derechos en libertades reales y lograr lo que las personas aspiran y valoran más. La ausencia de libertad para mantener un estilo de vida y cultura vinculados al territorio y al acceso a los recursos naturales, es fuente permanente de conflicto en la gestión ambiental y fuerza vital que perpetúa el ciclo perverso de pobreza-crisis ambiental-pobreza en la región; impulsado por el impacto creciente del cambio climático.

La conservación del Pantepui, y las áreas protegidas que lo contienen, requiere coraje, coherencia, constancia, resiliencia y, sobre todo, continuidad a largo plazo de acciones basadas en valores universales de paz, libertad, derechos humanos e inclusión. El desafío clave es aumentar la conciencia global sobre la importancia del Pantepui e impulsar la colaboración transfronteriza para desarrollar capacidades comunitarias, académicas y técnico-profesionales transdisciplinaria e interculturales, de defensa de la naturaleza y de construcción de la paz; desde la investigación-acción con apoyo a largo plazo de la academia y la comunidad internacional de donantes.

MARIAPIA BEVILACQUA

Presidente de la Asociación Venezolana para la Conservación de Áreas Naturales (ACOANA). Venezuela

Referencia

Bevilacqua M, Señaris C, Huber O (2019) Conservation of Pantepui: between complex emergency and climate change. En Rull V, Vegas-Vilarrúbia T, Huber O, Señaris C (2019) *Biodiversity of Pantepui. The pristine "Lost World" of the Neotropical Guiana Highlands*. Elsevier-Academic Press. Londres, RU. pp. 389-402.